MOMENTOS
DE UNA ÉPOCA POLÍTICA

MOMENTOS
DE UNA ÉPOCA POLÍTICA

Al llegar al final de un proyecto, nos detenemos para valorar el esfuerzo que se ha hecho durante todo el recorrido del largo camino. Junto a esto, el pensamiento y las ideas se aquietan, dando paso a los sentimientos que nos indican que al igual que en la vida, nunca el resultado final es producto de un solo esfuerzo.

Este trabajo está dedicado a cuatro personas importantes en mi vida. En primer lugar la editora de este libro, mi mujer, compañera y cómplice en este largo recorrido que nos ha llevado a compartir penas y alegrías. Juntos hemos caminado de la mano a través del tiempo, viviendo intensamente los "Momentos de una Época Política".

Los tres personajes siguientes son mis queridos y amados hijos que junto con acompañar momentos importantes de mi existencia forman parte del camino recorrido.

La fuerza de los sentimientos que me unen a Calú, Chiquito, Palomita y Gatito, a quienes dedico con todo mi corazón este libro, harán que estas vivencias perduren en el tiempo para alimentar la memoria de generaciones futuras.

Hugo Adonis

INTRODUCCIÓN

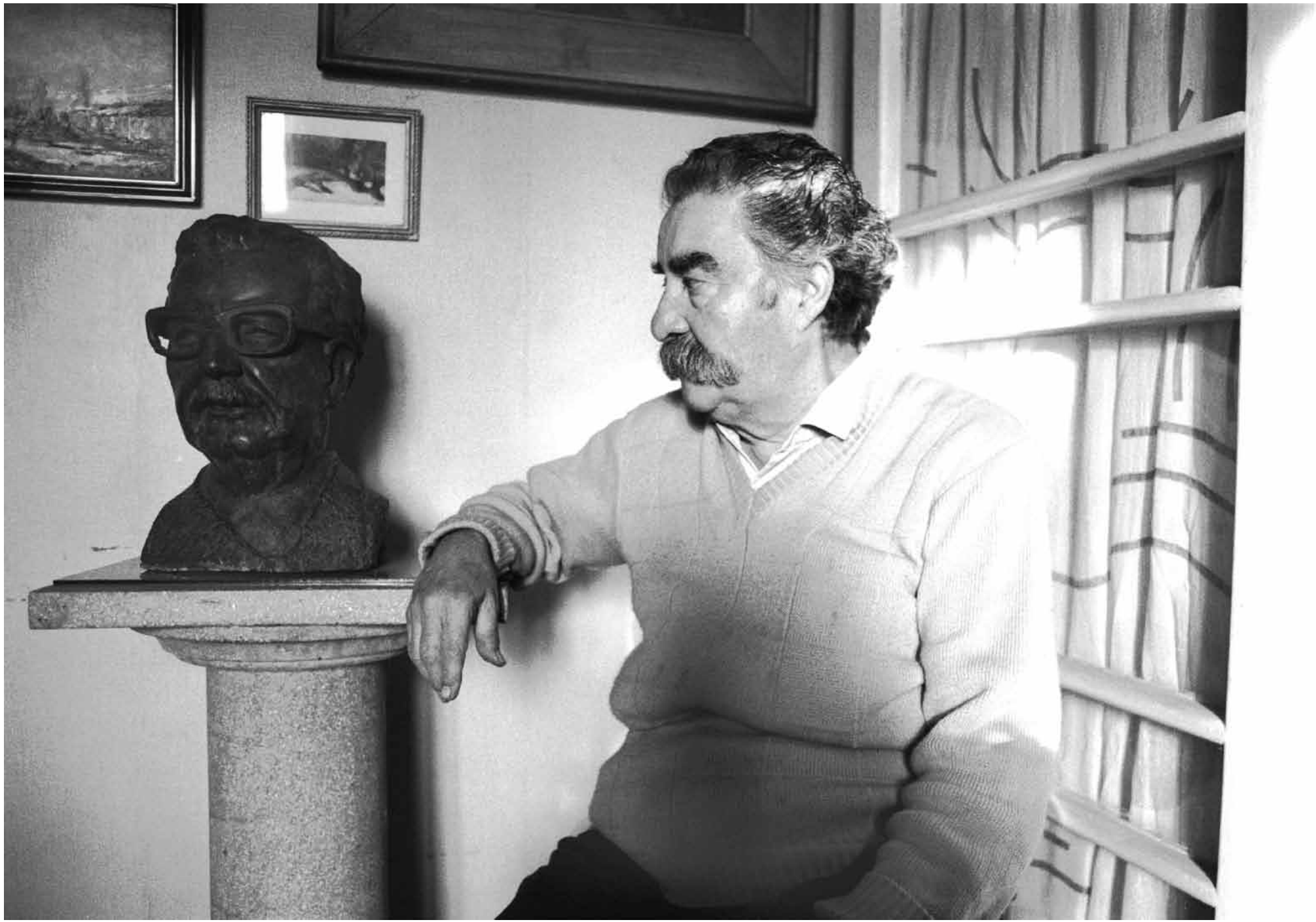
MOMENTOS DE UNA EPOCA POLITICA

Aires de cambio y nuevas esperanzas comenzaban a impregnar el ambiente, en medio de los agitados momentos que se vivían a fines de la década de los 80. Después de los dramáticos y dolorosos años de un país fragmentado tras el golpe militar de 1973, finalmente la dictadura iniciaba su retirada, vencida por el espíritu democrático de un país que se unía decidido a vencer la larga noche.

Un grito lleno de ilusión emergía, transversal a todas las edades: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, dieron el último impulso para alcanzar el nuevo camino que se vislumbraba en el horizonte. Las noches de dolor e inseguridad se transformaban en días de esperanza. Florecían las almas con renovados bríos y emergían frescas ilusiones para la savia nueva.

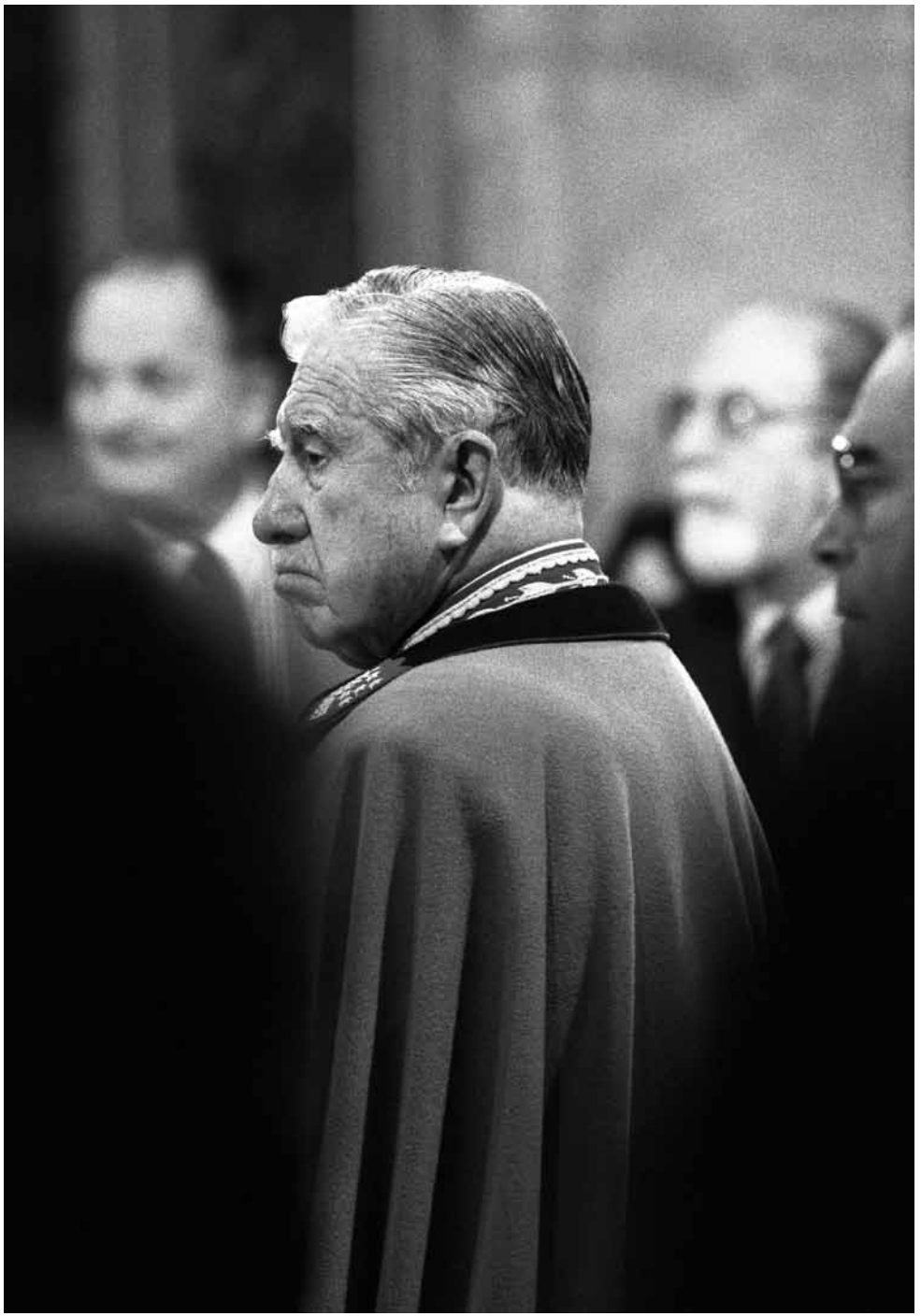
En aquella histórica mañana del 5 de octubre de 1988, los ciudadanos concurrieron masivamente a expresar su opinión en las urnas. El régimen militar finalmente debía aceptar la derrota, en medio de horas confusas, cruzadas por rumores e intentos por desconocer el resultado. El "NO" triunfa. El país se remece y se inicia una etapa que sin retorno.

La gente se tomó las calles inundándolas de alegría, abrazos y emociones contenidas. Chile es otro esa mañana del 6 de octubre, risas y anhelos de reencuentro de un pueblo que dijo con su voto que deseaba elecciones presidenciales el 11 de diciembre de 1989.



Después del plebiscito, se inició una nueva fase en la recuperación de la democracia: la búsqueda en los distintos sectores de quien se convertiría en el Presidente del primer gobierno democrático tras el quiebre institucional de 1973. Las fuerzas políticas de derecha a izquierda se reorganizaron. Con el retorno de los políticos en el exilio y el renovado ímpetu de los opositores que estaban en el país, emergió la Concertación de Partidos por la Democracia, la "Concertación".

Las entonces fuerzas opositoras coincidieron finalmente en la figura de Patricio Aylwin Azócar como el candidato presidencial para liderar a un país en un periodo de transición, para dar los primeros pasos en la construcción del anhelado reencuentro, la reconciliación, el perdón y la vuelta a la democracia.



En marzo de 1990, Patricio Aylwin Azócar, recibió el mando de la nación de manos del general Augusto Pinochet, un momento emotivo e inolvidable, en el Salón de Honor del Congreso Nacional.

Comenzó así el pedregoso camino de retorno a la democracia, con un Mandatario que tuvo la difícil misión de dar un nuevo rumbo y dar aire fresco a un país que exigía una oportunidad, en un contexto aun con huellas y resabios de un régimen militar que insistía en mantener nudos estratégicos.

Este primer periodo de gobierno, denominado de Transición, duró 4 años. Fue un periodo complejo, en el que se dieron los primeros pasos para el restablecimiento de la democracia y el retorno de la necesaria subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil. El Informe Rettig, las primeros gestiones en Mercosur, el restablecimiento de relaciones internacionales, la modificación de la ley de elecciones municipales, fueron algunos de los principales hitos de este primer gobierno democrático.

He invitado a ser parte de este libro a cada ex Mandatario, que de su inspiración y pluma nos entregan una reflexión sobre su período presidencial.

El primero de ellos, Patricio Aylwin Azócar.

PATRICIO

AYLWIN AZÓCAR

Hugo Adonis reúne en este libro un variado y hermoso repertorio de fotografía con el propósito de exponer un testimonio gráfico que refleje el proceso político transcurrido en nuestra patria durante los últimos decenios.

Esfuerzo meritorio y bien logrado que merece reconocimiento y felicitaciones.

Y al decidir publicarlo, nos ha pedido –a quienes hemos tenido el honor de encabezar los últimos cuatro gobiernos de nuestra patria- que entreguemos "unas líneas" con nuestra impresión sobre la importancia que ha tenido "para nosotros haber sido presidentes de Chile".

Lo que los autores nos piden es, en verdad, una especie de confesión. Porque nos exigen desnudar nuestros más íntimos sentimientos.

Aceptando el desafió, no vacilo en expresar –lo que me parece obvio o evidente- que el desempeño de la Presidencia de la República constituye para mí la tarea más importante, el máximo honor y la más grande responsabilidad que he tenido.

Fui educado, desde niño, en una cultura de gran compromiso cívico, que valora el servicio público como una de las actividades más necesarias, respetables e importantes a que una persona puede consagrar su vida. Dentro de esa concepción, desempeñar la Presidencia de la República es –sin duda alguna- la mayor responsabilidad y el más alto honor al que pueda acceder una persona.

Sin falsa modestia, creo haber cumplido esa tarea –consciente de la responsabilidad que entraña, del compromiso que importa con Chile y con mis compatriotas y de mis propias limitaciones- consagrándole toda mí capacidad, del mejor modo que me fue posible, con permanente dedicación y entusiasmo. Procuré formar los equipos de colaboradores cuya calidad moral, capacidad y compromiso cívico me inspiraron plena confianza, con quienes trabajé cordialmente durante todo el periodo de mi mandato. Y procuré mantenerme en el mayor contacto que me fue posible con mis conciudadanos, para informarles de lo que pensábamos y hacíamos y para consultar sus sentimientos y opiniones.

Sin ningún orgullo ni falsa modestia, creo que cumplimos bien nuestra tarea.

En pocas palabras, contestando derechamente la pregunta que se me formula, no dudo en afirmar lo que por sí mismo es obvio: el desempeño de la Presidencia de la República es, sin duda, la tarea más importante, más compromitente y más gratificante de mí ya larga vida.

Patricio Aylwin Azócar

Ex Presidente de Chile

SALVADOR
ALLENDE
GOSSENS
1973

El tiempo siguió su inexorable marcha. Llega la hora de elegir nuevamente otro Presidente para la nación. Tras los primeros pasos dados con el gobierno de Transición, Chile caminaba más seguro, pero consciente de que debía abordar nuevos desafíos.

Luego de realizadas las primarias al interior del conglomerado de la Concertación entre Eduardo Frei Ruiz-Tagle (DC) y Ricardo Lagos Escobar (PPD-PS), el candidato democratacristiano logró el triunfo en las urnas presidenciales.

El 11 de marzo de 1994 la banda presidencial se ciñó al cuerpo de Eduardo Frei Ruiz - Tagle, quien realizó un intenso trabajo reposicionando al país en la esfera internacional, en un escenario interno en el que midió fuerzas con los resabios del régimen militar que se mantuvieron presentes, especialmente a través de la figura del entonces senador vitalicio Augusto Pinochet Ugarte, detenido en Londres el 16 de octubre de 1998.

A lo largo del tortuoso proceso judicial de extradición de Pinochet, Frei optó por el arreglo directo con los gobiernos implicados. El 11 de enero de 2000, el ministro del Interior británico, Jack Straw, decidió poner en libertad a Pinochet por razones humanitarias, medida que permitió a Frei cumplir la promesa que hizo el 21 de mayo de 1999 de lograr el regreso del senador vitalicio antes de concluir su presidencia.

Durante su periodo, se realizaron importantes avances en materia de relaciones internacionales y comercio exterior, entre ellas el ingreso a la APEC (Cooperación Económica de Asia-Pacífico) el 15 de noviembre de 1994 y el acuerdo de integración económica con el Mercado Común del Sur (Mercosur) en septiembre de 1996. Se firmaron en total doce TLC y acuerdos de asociación.

En la I Cumbre América Latina-Caribe-Unión Europea, que se realizó en Río de Janeiro en junio de 1999, Frei acordó integrar a Chile en el área de libre comercio Unión Europea-Mercosur prevista para 2003, decisión de gran relevancia si se considera que sólo el mercado de la Unión Europea absorbe el 25 por ciento de las exportaciones chilenas.

EDUARDO

FREI RUÍZ-TAGLE

Aún tengo el recuerdo de aquella calurosa tarde donde se confirmó la misión más importante de mi vida pública: los chilenos me habían elegido Presidente de la República. Y aunque el resultado se había proyectado desde temprano como bastante holgado, no pude dejar de sentir una fuerte impresión. Ahí frente a mi mujer y mis hijas, frente a mis amigos y más cercanos colaboradores y seguidores, estaba empezando una nueva etapa del país y de la mía propia: "Los Nuevos Tiempos".

Chile necesitaba avanzar con decisión al mundo que se estaba forjando después del fin de la Guerra Fría, un mundo completamente conectado por las tecnologías y los mercados. Las nuevas condiciones nos obligaban a superar nuestra lejanía geográfica. Debíamos a través de un gran esfuerzo nacional salir a conquistar las oportunidades que estos "Nuevos Tiempos" globales podían brindarnos.

Por eso el eje central de mi gobierno fue preparar al país y a los chilenos, para dar ese salto. Había que cambiar completamente nuestra infraestructura: carreteras, puertos y aeropuertos. Había que empezar a buscar acuerdos comerciales con las grandes potencias mundiales: Estados Unidos, Unión Europea, APEC; pero también terminar con nuestros problemas fronterizos y dar un enfoque constructivo a toda nuestra relación regional. Había que hacer de los chilenos personas con mayor capacidad de integrarse a este nuevo mundo. Por eso comenzamos la reforma educacional y una serie de iniciativas para dar más herramientas a nuestros compatriotas. Había que lograr un estado más eficiente, y así emprendimos modernizaciones de varios servicios públicos, tales como el Servicio de Impuestos Internos y el Registro Civil. Y además había que saldar una de las deudas más limitantes para un país que pretendía dar un salto al desarrollo: la Reforma Procesal Penal.

Mi tarea nunca fue solitaria, por el contrario ella fue profundamente colectiva e institucional. Dialogué y trabajé con todos los poderes del Estado. Conté con un equipo de colaboradores entusiastas y proactivos, a nivel nacional y regional. Siempre recibí el apoyo de los parlamentarios de la Concertación en las decisiones fundamentales de mi gobierno, por complejas que fuesen. Me conforta apreciar que durante mi gobierno la institucionalidad democrática se afirmó y maduró en el ejercicio de sus funciones y responsabilidades, especialmente en momentos de crisis que conmocionaron al país.

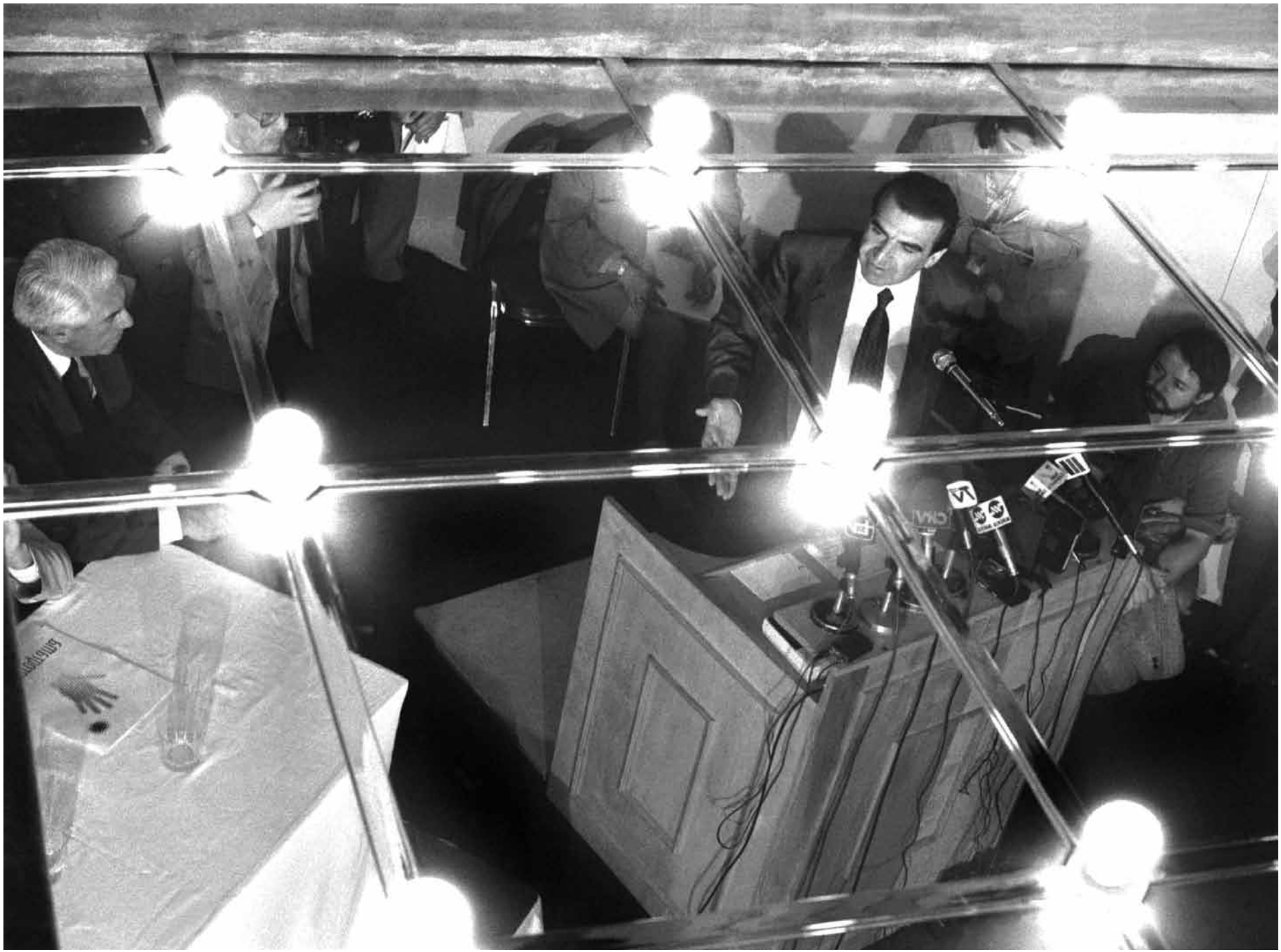
Cuando llegó el momento de partir, y con mi mujer cerramos juntos la puerta de La Moneda, para entregar la banda presidencial, experimenté una gran serenidad. La tarea que creía necesaria para el Chile de los nuevos tiempos estaba cumplida. Lo que yo prometí a los chilenos en mi programa el año 1993, era una realidad en el 2000. Siempre afirmé que un gobierno se probaba en sus momentos difíciles, y pienso que las turbulencias que enfrentamos nunca lograron desviarnos de nuestro rumbo principal.

Tal como mi padre, yo viví la Presidencia de la República como un acto de servicio, como una gran manera de agradecer a Chile y los chilenos, la confianza, el afecto y la esperanza que siempre han depositado en nuestra familia.

Doy gracias a Dios por todo lo que me ha otorgado en esta vida.

Eduardo Frei Ruiz – Tagle

Ex Presidente de Chile



PRESIDENTE

709
HINDENBURG

Tras seis años de un segundo gobierno democrático, el país se encontraba en un estado de mayor equilibrio económico y social. Ahora, inserto plenamente en la comunidad internacional, se aprestaba a iniciar una nueva etapa de modernización.

La Moneda se abría a un próximo Mandatario.

Oposición y gobierno arrojaron sus cartas para jugar a ganador en las elecciones presidenciales.

Ricardo Lagos emerge nuevamente y se transforma en el representante de la "Concertación".

Tras una reñida competencia, Lagos se impuso en segunda vuelta al representante opositor Joaquín Lavín.

Uno de los principales símbolos de un gobierno cercano a la gente, lo entrega el Presidente Lagos a su llegada a la casa de gobierno: tras casi tres décadas de mantener las puertas de La Moneda cerradas, el Mandatario decidió abrir el Palacio y compartir con la gente un patrimonio histórico que pertenece a todos.

Un mensaje claro para que los chilenos comprendan que son protagonistas de su futuro. El país es de todos y el futuro es para construirlo juntos. Este mensaje también va dirigido a sus colaboradores, quienes al día siguiente de asumir el mando iniciaron una serie de acciones, desde las distintas carteras, para acercar su gestión a la gente.

Lagos es el primer Presidente del siglo XXI. Su gobierno se desarrolló en uno de los periodos de mayor bonanza económica y bajo la premisa de llegar al bicentenario como un país desarrollado, fruto del trabajo de una ciudadanía activa.

Durante su administración se firmaron tratados de libre comercio con los Estados Unidos, China y la Unión Europea, entre otros países. También se profundizaron importantes avances en infraestructura -sobre todo vial- a través del acuerdo entre privados y el Estado. Además, se terminó de implementar la Reforma Procesal Penal iniciada en el gobierno anterior. En su periodo, la denominada Comisión Valech entregó el Informe sobre Prisión Política y Tortura.

RICARDO

LAGOS ESCOBAR

GRUPO DE RIO
XVII CUMBRE PRESIDENCIAL
PERU

"Una imagen vale más que mil palabras". Es el adagio que normalmente acompaña a una buena fotografía de prensa. Captar con la cámara el momento, la emoción, la tristeza, la alegría, la pena, no es fácil. Son muchas las formas de hacerlo, pero las que adquieren verdadera categoría artística son pocas. En el libro que el lector tiene en sus manos, la imagen vale más que mil palabras. Relatar la recuperación democrática en Chile, la conducción de sus esperanzas, sus desvelos y sus frustraciones. Contar el período previo que debemos tener en mente, es indispensable para entender el Chile de 17 años de dictadura, para comprender los 20 años de transición hacia una democracia que, empleando el lenguaje de un conocido historiador, ahora podemos decir que está en "forma".

Lo que ha hecho Hugo Adonis es muy notable. Estos momentos de una "época política" son una expresión de lo que ha sido la evolución de Chile en los últimos 30 años, y el lector podrá encontrar muchos de esos instantes.

Para el que suscribe, como para cualquier otro Presidente o Presidenta, estos momentos están grabados también en la retina. Recuerdo una concentración en las afueras de Cañete para la campaña del NO. Llovía intensamente, estábamos arriba de un camión iluminado con unas ampolletas que parecían un modesto decorado de camarín de artista, con el agua las ampolletas fueron saltando una a una y en medio de la lluvia estaba una mujer con un niño en sus brazos. Miraba con ojos de esperanza, de querer creer y pensar que algo iba a cambiar. Era la Campaña del NO, en donde recorrimos Chile para decir que se podía derrotar a la Dictadura. Muchas veces he pensado en esa mujer, en su rostro y en sus ojos.

¿Qué habrá sido de ese niño que ahora debe tener más de 20 años? ¿Qué parte de las esperanzas que tuvo se habrán cumplido?

Son esos momentos que uno conserva en la retina los que Adonis ha captado. Realizar este libro es una forma de hacer historia, pero también una forma de expresar y captar un momento, un momento de 30 años en la vida de un pueblo. Adonis ha escrito con su lente una bella página de la historia de Chile, ha dado vida a estos momentos que, no me cabe duda, serán un valioso texto porque reflejan muy bien cómo Chile se fue poniendo de pie y se reencontró con la Democracia y su Historia Republicana.

Como es sabido, una vez recuperada la Democracia tuve el honor de colaborar con Presidente Aylwin como Ministro de Educación y luego con el Presidente Frei como Ministro de Obras Públicas. Fueron dos carteras que me dejaron una profunda impronta en mi formación. Dos ministerios que me permitieron conocer y recorrer Chile, empaparme de cada uno de sus rincones y necesidades. Algo de eso aparece en este libro: los mil rincones del país.

La etapa 2000-2006, cuando por voluntad democrática encabecé el Gobierno de Chile, tiene luces y sombras como todo período en la historia. A ratos pienso que había que captar también aquello en esas imágenes. Las esperanzas, los logros y las limitaciones de toda gestión.

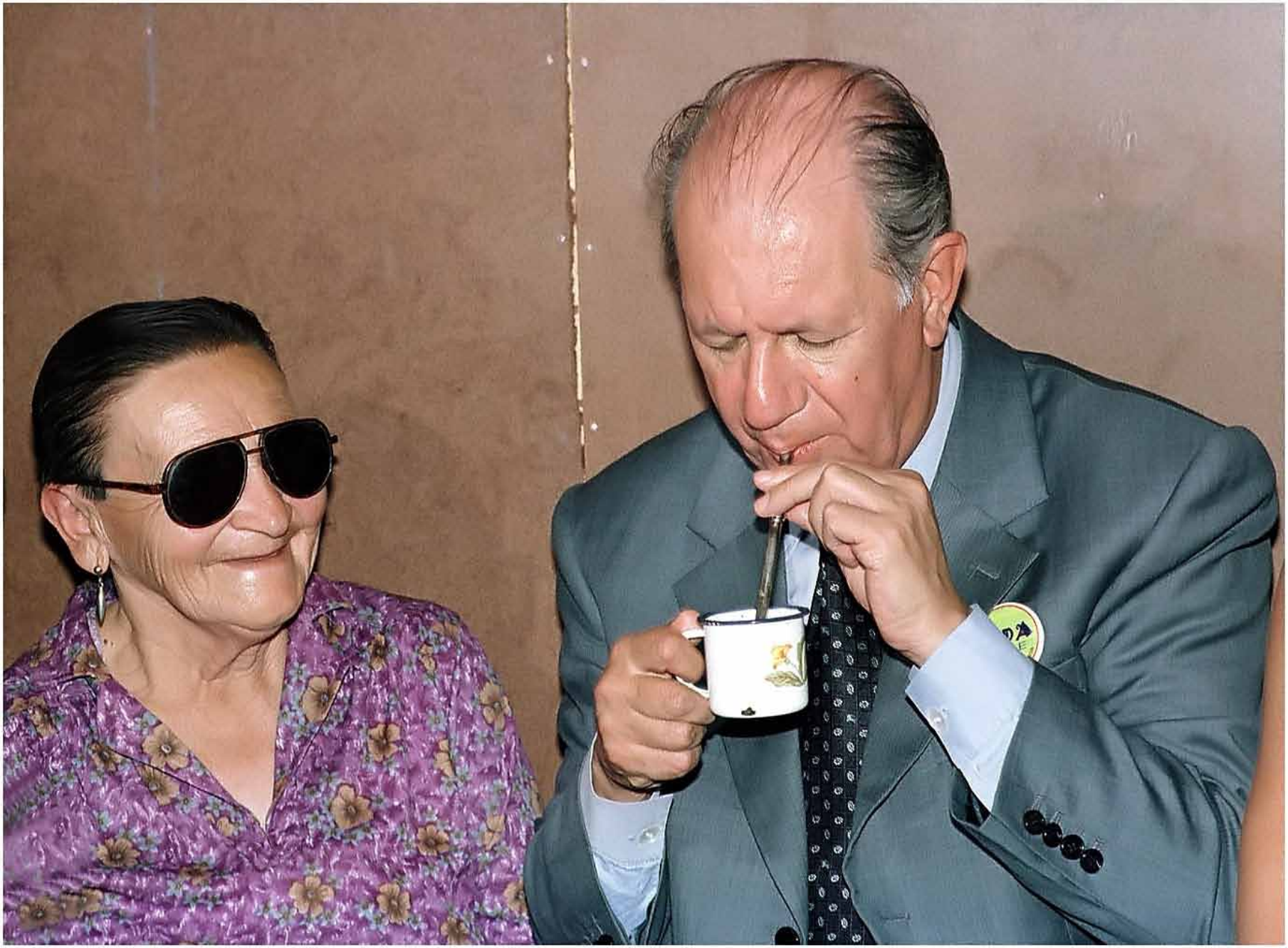
El momento de entregar la Banda a la primera Presidenta mujer en la historia de Chile, tuvo también para el que suscribe estas líneas un particular significado. Su elección no sólo significaba un cambio y algo nuevo, era un profundo cambio cultural que se refleja en esa escena. Había culminado un largo proceso para la igualdad de oportunidades. También para la mujer.

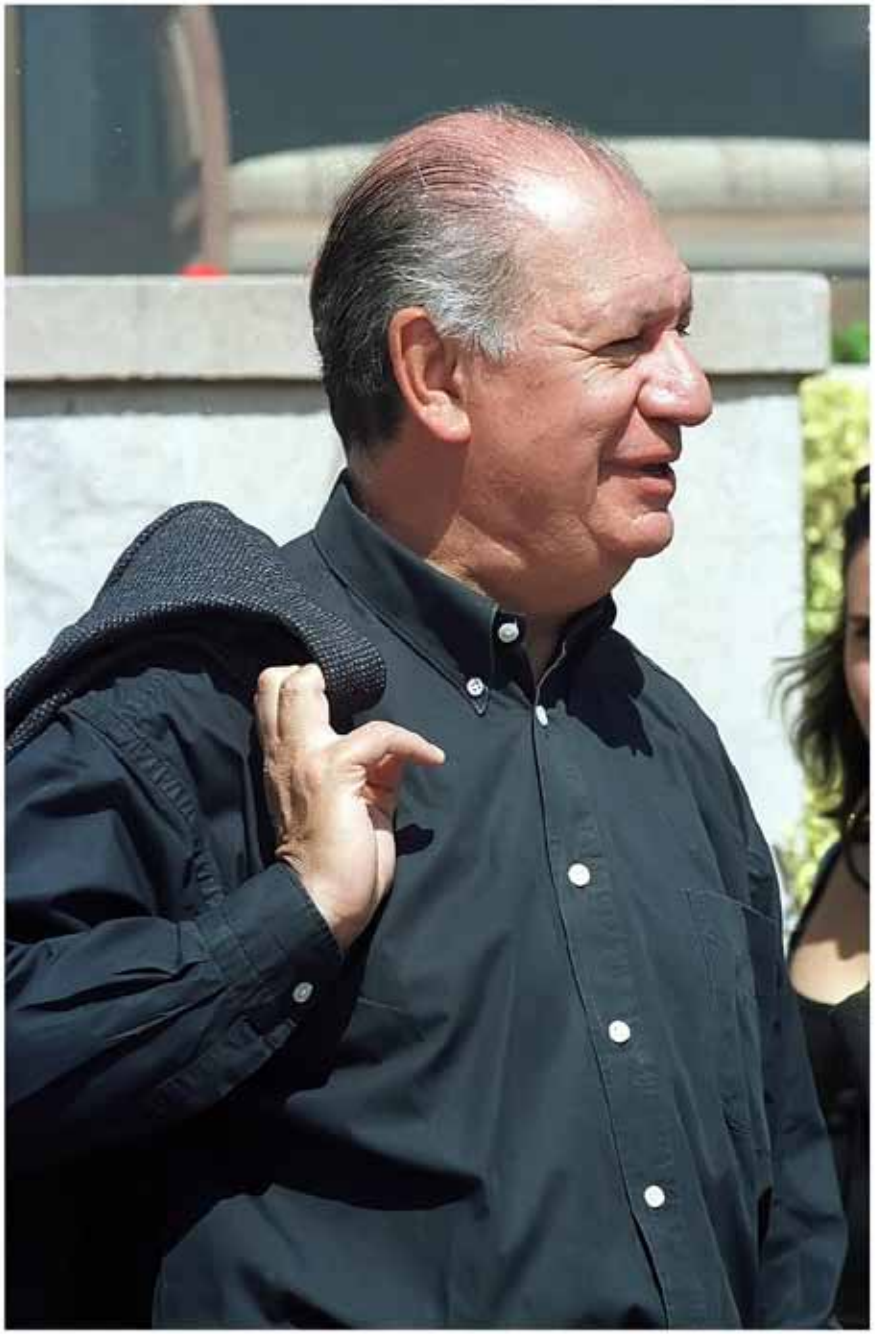
Por ello entiendo que más allá del significado de haber sido Presidente de Chile, lo que siento reflejado en estas páginas es la contribución de haber sido un actor en los últimos 30 o 35 años de la Historia Republicana de Chile. Ha sido un privilegio poder actuar pensando en Chile y, en lo personal, el haber desempeñado la Primera Magistratura lo entendí como un tremendo honor que se me presentó para poder servir a Chile.

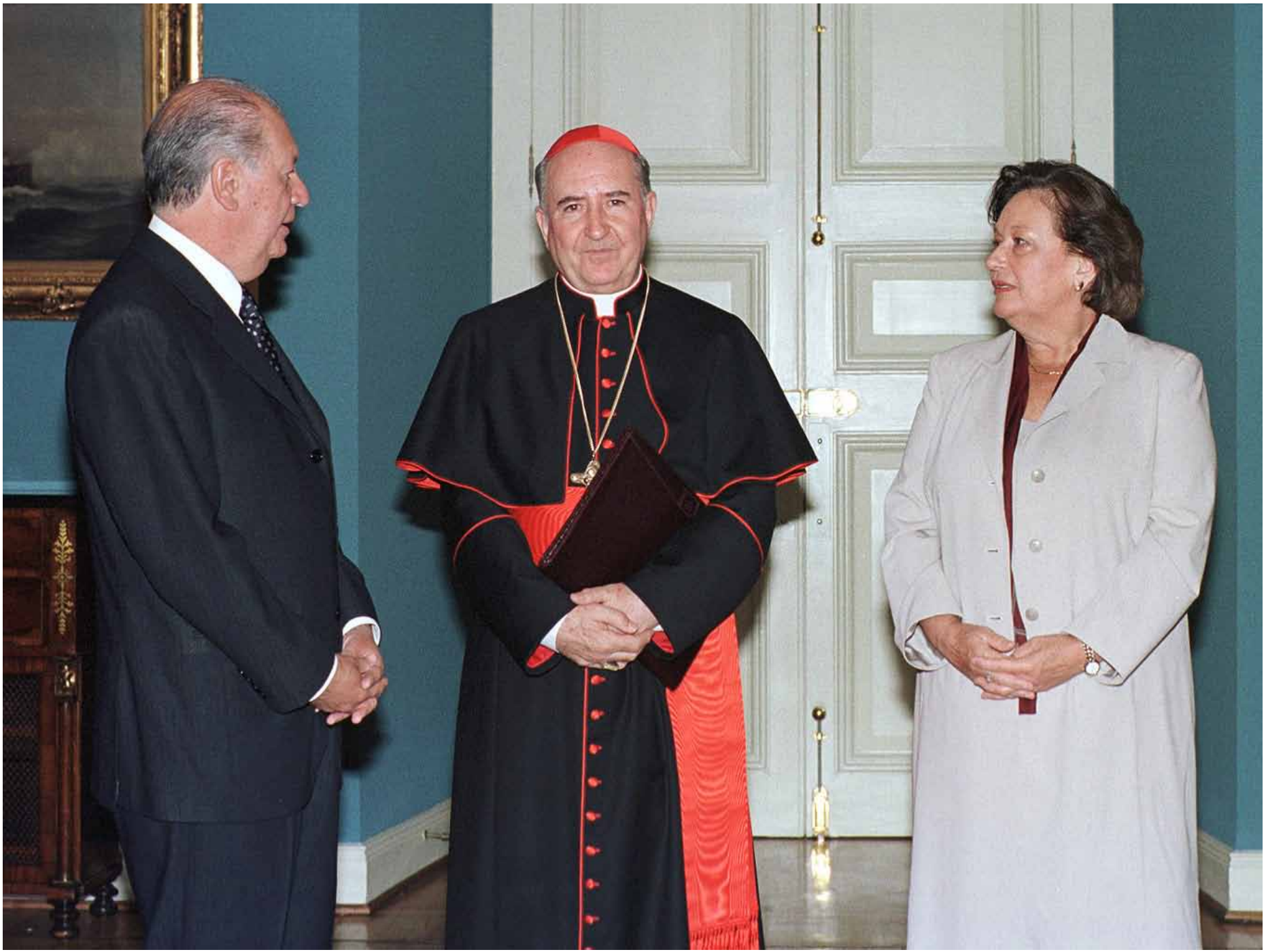
Estoy cierto que esta publicación viene a llenar un vacío y aportar una forma de entender la historia. Ojala aparezcan otros que sigan el camino tan importante que Hugo Adonis ha emprendido al publicar este libro.

Ricardo Lagos Escobar

Ex Presidente de Chile







Un tercer periodo de los partidos representados en la "Concertación y 16 años en el gobierno generaron una creciente inquietud y frustración en los partidos opositores, que se dispusieron a dar dura batalla para aumentar su posicionamiento e iniciar su propio camino hacia el sillón de O"Higgins.

La historia sigue su macha y en la memoria de este Chile que se reconstruye, ocupan un sitial especial los nombres de tres hombres que aceptaron encabezar el gobierno en un periodo complejo: Patricio Aylwin Azocar, Eduardo Frei Ruiz Tagle y Ricardo Lagos Escobar.

La carrera por el sillón presidencial comienza nuevamente. La oposición lanzó a sus representantes: el experimentado candidato Joaquín Lavín y su compañero de alianza, el empresario Sebastián Piñera, tratarán en esta oportunidad de tener alguna posibilidad ante la representante de la "Concertación", Michelle Bachelet Jeria, la primera mujer candidata a la Primera Magistratura del país.

Las primeras encuestas sobre esta nueva competencia, mostraron a tres candidatos muy equilibrados. A medida que avanzó la contienda electoral, la confianza de la oposición se desplomaba.

Poco a poco sus pretensiones se esfumaban al llegar a segunda vuelta. La candidata de gobierno, arrasó sin apelación, Michelle Bachelet se convertía en la nueva Presidenta de la República de Chile.

A la llegada a la casa de gobierno, cumplió de inmediato con el primer compromiso adquirido en su campaña presidencial: incorporó nuevos rostros a la lista de sus ministros y conformó un gabinete paritario (igual número de hombres y mujeres).

Algunos de los principales logros de su gestión: la ley de Reforma Previsional, con la cual inició una de las grandes transformaciones que anunció en su primera cuenta pública a la nación; creó la nueva ficha de protección social que permitió identificar más fácilmente a las familias vulnerables y se estableció la gratuidad en la atención en los hospitales públicos para los adultos mayores de 60 años usuarios de Fonasa.

En su administración, se aprobó el presupuesto más expansivo de los últimos años, con un aumento del 8.9% con un fuerte énfasis en la protección social. En el ámbito de la descentralización, el Congreso aprobó la creación de dos nuevas regiones: la de Los Ríos y la de Arica y Parinacota.

En política exterior, entraron en vigor los Tratados de Libre Comercio con China y el P4, con Nueva Zelanda, Singapur y Brunei Darussalam, y se realizaron negociaciones avanzadas con Japón, Malasia, Vietnam y Australia.

Caracterizada por un "sello social", su administración enfrentó la crisis económica mundial de 2008. El surgimiento de conflictos sociales que se expresan en las calles y el inicio de la denominada "Revolución de los Pingüinos" impregnan la segunda fase de su gobierno y beneficia las esperanzas opositoras para un próximo gobierno.

MICHELLE

BACHELET JERIA

BURGER

Confecciones
AMEREA MARABOLI

BACHELET

CAUTION

MESA
103

En el año 2009 se inició nuevamente la carrera presidencial. En esta oportunidad, la situación política era diferente con una ciudadanía que se mostraba disconforme con las políticas implementadas por el conglomerado de gobierno. Después de una primera vuelta, el ex presidente Eduardo Frei Ruiz - Tagle, se enfrentó al candidato de la Alianza por el Cambio, Sebastián Piñera Echeñique, el cual emegió victorioso y se ciñió la banda presidencial el 11 de marzo de 2010.

El ingeniero comercial de la Universidad Católica de Chile llegó así a La Moneda, después de veinte años de gobiernos del conglomerado concertacionista.

El Presidente Piñera recibió un país en condiciones catastróficas tras el terremoto del 27 de febrero de 2010. La reconstrucción y el rescate de los 33 mineros marcaron la primera fase de una gestión que estuvo enfocada en la excelencia, el sentido de urgencia, el compromiso de metas, resultados concretos y la constante rendición de cuentas.

El primer año tuvo como uno de sus principales desafíos recuperar la capacidad de crecimiento y reducir la tasa de desempleo.

Algunos hitos importantes de su administración: lanzó el plan Araucanía y fijó metas para mejorar la calidad de vida de los Mapuches, con una inversión de US$ 350 millones; frente a una masiva movilización social, en agosto de 2010, el Jefe de Estado puso fin al proyecto termoeléctrico Barrancones; aprobó el proyecto de Ley que eliminó el 7% de cotización de salud para jubilados; creó el posnatal universal de 6 meses, y tomó la decisión de cerrar el Penal Cordillera y trasladar a Punta Peuco a los 10 militares que cumplían condena en el lugar.

SEBASTIÁN
PIÑERA ECHEÑIQUE

¿Qué significó para mí la Presidencia de la República?

El 11 de marzo de 2010 tuve el honor de ser investido como el 38° Presidente de la República de Chile. Ese día, en el que juré solemnemente ante el Congreso "desempeñar fielmente el cargo, mantener la independencia de la nación, y guardar y hacer guardar la constitución y las leyes", se inició la etapa de mi vida que, probablemente, deje la huella más profunda y significativa de todas.

En primer lugar, porque asumir el más alto cargo de la nación no sólo fue un honor y un privilegio. También representó una enorme responsabilidad y compromiso.

Ser el primer presidente de centroderecha electo democráticamente en 50 años. Asumir a pocos días de ocurrido un devastador sismo, el quinto de mayor magnitud según los registros históricos de ese momento. Hacerse cargo de una economía enormemente debilitada producto de la Crisis Subprime, la mayor recesión global en décadas, que significó un alza del desempleo en el país hasta los dos dígitos. No contar con una mayoría suficiente de parlamentarios. En suma, una larga lista de dificultades que hacía mucho más compleja la tarea, pero que pude sortear de buena manera gracias al apoyo de la Coalición Por el Cambio y también de mi familia y, especialmente, de mi mujer Cecilia Morel, quien siempre tuvo palabras de cariño, apoyo y consejo para no decaer durante los cuatro años de mandato.

En segundo lugar, porque la Presidencia de la República me dio la maravillosa oportunidad de redescubrir Chile hasta sus rincones más profundos. Si bien durante mi periodo como senador, presidente de partido y candidato presidencial, tuve múltiples oportunidades de viajar por el país, no fue sino hasta que me tocó recorrerlo como mandatario cuando pude apreciar en su real dimensión sus múltiples identidades, sus distintos colores y paisajes y la riqueza de su cultura y las alegrías y penas de su gente.

En cada escuela que visité, en cada plaza que estuve, en las miles de conversaciones que sostuve a lo largo y ancho de nuestro territorio, en los consultorios y hospitales, en los campos, en las minas, en la costa y en la cordillera, siempre encontré el mismo denominador común: un pueblo con una gran fe en sí mismo y una gran esperanza en el futuro.

En tercer lugar, porque fue un enorme aprendizaje, tanto en lo humano como en lo político. Gobernar es infinitamente más difícil de lo que parece. Y a nosotros nos tocó gobernar en tiempos muy difíciles. Una sociedad mucho más compleja y demandante, un ambiente social y político a ratos muy convulsionado, unas expectativas muchas veces desbordadas, fueron algunos de los elementos que configuraron nuestro periodo y que hicieron el acto de gobernar un ejercicio arduo, a veces extenuante, pero siempre inspirador y gratificante.

Pero de las dificultades siempre se sacan lecciones. Uno va comprendiendo mejor las vicisitudes del cargo, reconociendo que en el diálogo y la búsqueda sistemática de acuerdos van surgiendo las respuestas a los problemas que se enfrentan y, sobre todo, va entendiendo que gobernar es una construcción permanente, que se funda en quienes a uno lo preceden y se proyecta en quienes a uno lo sucederán.

Un país no se reinventa ni se refunda, nunca parte de cero. Por el contrario, se cimenta con el concurso de todos, sin exclusiones ni miradas parciales, teniendo en el horizonte la búsqueda permanente de visiones comunes sobre los bienes sociales que queremos alcanzar.

En cuarto lugar, porque me permitió encabezar la gesta de la reconstrucción y, simultáneamente, llevar adelante un programa de gobierno para avanzar en la ampliación de las libertades, en la lucha contra la pobreza y las desigualdades excesivas, y en poner al país en la senda del desarrollo.

Esta última meta, la principal de nuestro programa, había sido un objetivo largamente buscado en el pasado pero nunca logrado por diversas razones. Hacia fines de la década pasada, Chile venía perdiendo gradualmente fuerza y ritmo y por ello nos propusimos cambiar las cosas, a través de metas concretas y ambiciosas, en prácticamente todos los ámbitos de la administración del Estado.

Prometimos volver a crecer entre 5% y 6%, crear 100 mil nuevos emprendimientos y un millón de nuevos empleos, especialmente para mujeres, reducir fuertemente la pobreza, crear el Ministerio de Desarrollo Social y el Ingreso Ético Familiar, mejorar la calidad de la educación con iniciativas como los Liceos Bicentenario, terminar con las lista de espera AUGE, aumentar los especialistas en la salud pública y hacer más participativa y transparente nuestra democracia, sólo por citar algunos ejemplos.

A eso tuvimos que agregar el desafío de la reconstrucción, que significó recuperar los hogares de más de 200 mil familias, miles de colegios, centenas de hospitales, consultorios, puertos, aeropuertos, carreteras y obras de riego, obras que significaron una inversión

superior a los ocho mil millones de dólares. Y, a la distancia, tengo la impresión de que podemos decir "misión cumplida".

Al final de nuestro periodo casi el 80% de los chilenos sentía que el país iba por buen camino. Ello me causa una profunda alegría porque, al fin y al cabo, la primera responsabilidad de cualquier gobernante es hacer un buen gobierno, que no sólo prometa sino que cumpla y que, especialmente, genere progreso y oportunidades para que todos puedan desarrollar sus proyectos de vida, prosperar y buscar la felicidad.

Finalmente, porque la Presidencia de la República nos dio la posibilidad de conformar una nueva generación de servidores públicos, que durante nuestra administración se incorporó con gran entusiasmo y compromiso a las labores de gobierno. Si bien durante la campaña nos preparamos con mucha anticipación en la formación de equipos a través de los grupos Tantauco, uno de nuestros grandes desafíos fue convocar a miles de personas, en muy pocos meses, y en todas las regiones del país, para trabajar con pasión y eficacia en el proyecto de gobierno que le propusimos a Chile.

Eran una infinidad de cargos en ministerios, subsecretarias, intendencias, gobernaciones y decenas de servicios públicos. Buscamos gente con ganas de estar en terreno y trabajar en equipo, con cercanía con la gente y con mucha voluntad de trabajo, pero con un criterio fundamental: el mérito y las competencias para ejercer sus funciones, por sobre otro tipo de consideraciones.

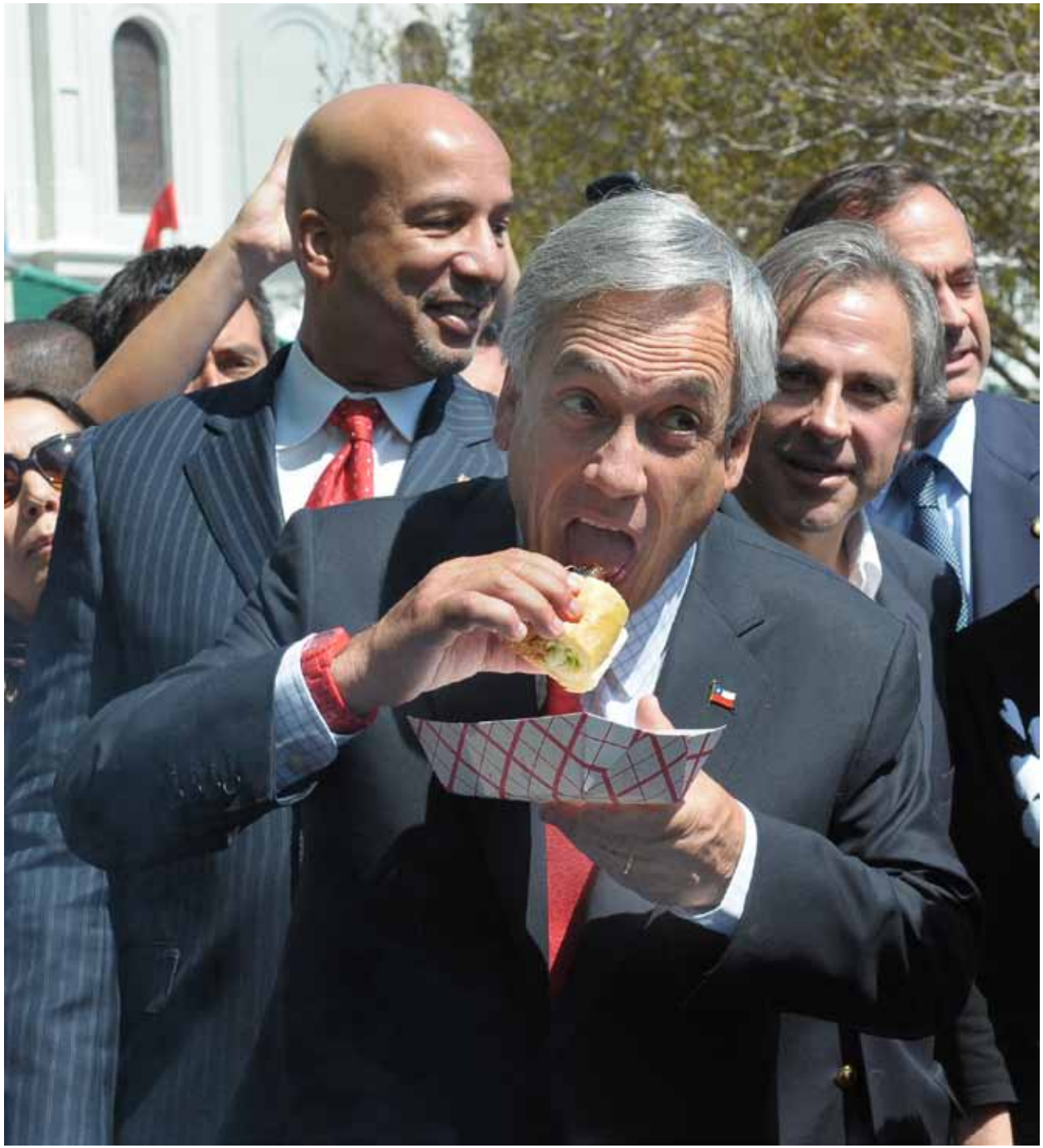
Debo confesar que una de las cosas que más me alegró es que prácticamente ninguna de las personas que llamé dudó en aceptar, aún a sabiendas de que esto podría significar enormes sacrificios en la parte familiar o profesional. Fue particularmente emocionante para mí constatar el entusiasmo y voluntad de servicio de una nueva generación de servidores públicos, esa generación sub-40 que con mucha razón llamábamos "el corazón del gobierno".

Hoy gran parte de ese corazón sigue, de una u otra manera, comprometida con Chile a través de múltiples instancias de la sociedad civil, como fundaciones, corporaciones, municipalidades, ONG's, medios de comunicación, entre otras instancias. Y no tengo la menor duda de que seguirán prestando valiosos servicios a nuestra patria durante muchos años más.

Hoy puedo decir con humildad, orgullo y alegría que el Chile que entregamos el 2014 era mejor que el que recibimos el 2010. Un Chile más libre, más justo y más próspero para nosotros, nuestros hijos y nietos y los que vendrán.

Sebastián Piñera Echeñique

Ex Presidente de Chile



ESMERALDA

CRISTAL

Elige
vivir
sano

MONEDA

En el año 2013, con una alta valoración en las encuestas y el sentir popular, resurge la figura de Michelle Bachelet Jeria como candidata para el periodo 2014-2018.

En una elección que contó con un número histórico de candidatos (seis) la ex Mandataria, triunfó en segunda vuelta contra Evelyn Matthei por 62,16 % de los sufragios.

MICHELLE

BACHELET JERIA

Más igualdad en el trabajo
Educación sin estereotipos
DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER
8 DE MARZO
Más igualdad en el trabajo

Día Mundial de los

JusticiaParaFrei

Momentos de una época política, momentos que estuvieron, están y estarán en la vida de nuestro país y que no deben perderse en nuestra memoria.

Hoy son unos, mañana serán otros. La vida sigue su curso; pero el futuro se teje, lo queramos o no, con los hilos del pasado, con los aprendizajes y experiencias que no debemos olvidar.

Estas páginas aspiran a dejar en la retina y el corazón el sello de nuestra historia, de una historia que como pueblo logramos cambiar a pulso de unidad, de lucha, de reencuentro, de sanar heridas, de participación. Momentos que no deben quedar en el ayer, abandonados. Momentos que deben nutrir nuestro presente e inspirarnos para delinear el futuro.

MOMENTOS
DE UNA ÉPOCA POLÍTICA

AUTOR:
Hugo Adonis Parraguez

COLABORACIÓN ESPECIAL:
Presidente Patricio Aylwin Azócar
Presidente Eduardo Frei Ruiz - Tagle
Presidente Ricardo Lagos Escobar
Presidente Sebastián Piñera Echeñique

EDICIÓN:
Carmen Luz Ibarra Quintanilla

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Marcela Alcalay

IMPRESIÓN:

DISTRIBUCIÓN: